

**Notas sobre Gustav Landauer:  
romántico revolucionario.  
A propósito de *Escepticismo y mística*  
Notes on Gustav Landauer: A Romantic Revolutionary.  
In regard to *Skepticism and Mysticism***

SERGIO MÉNDEZ MOISSEN  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales  
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN: Gustav Landauer fue un socialista heterodoxo. De formación judía y afín al mesianismo, su pensamiento fue romántico anticapitalista. Asesinado por su participación en la Revolución Alemana de 1919, es autor fundamental para el pensamiento libertario de Europa Central. En 1901 escribió *Escepticismo y mística*, sobre el cual reflexiono en este texto, introduciendo los conceptos de historia y de revolución mesiánica que aparecen en el proyecto de Landauer. Al final, pondero la actualidad de dicho pensamiento.

ABSTRACT: Gustav Landauer was a heterodox socialist. Of Jewish background and a sympathiser of mesianism, his philosophy was of a romantic anti-capitalism. He was assassinated for participating in the 1919 German Revolution. He wrote “Skepticism and Mystics” in 1901 and is a key author to understanding the libertarian thought in Central Europe. The following work reflects on “Skepticism and Mystics” and introduces it within the concept of history and mesianic revolution of the Landauer project, concluding with a reflection about why this thought is still current today.

PALABRAS CLAVE: Gustav Landauer, socialismo, mística, lenguaje, mesianismo, Romanticismo

KEYWORDS: Gustav Landauer, Socialism, Mystics, Language, Mesianism, Romanticism

RECIBIDO: 17 de octubre de 2016 • ACEPTADO: 14 de noviembre de 2016

SERGIO MÉNDEZ MOISSEN

*Facultad de Ciencias Políticas y Sociales  
Universidad Nacional Autónoma de México*

**Notas sobre Gustav Landauer:  
romántico revolucionario. A propósito  
de *Escepticismo y mística***

La editorial Herder publicó este 2015 *Escepticismo y mística, aproximaciones a la crítica del lenguaje de Mauthner*, de Gustav Landauer con el prólogo de la Dra. Silvana Ravinovich. Pareciera una publicación anacrónica tratándose de un pensador radical, místico, mesiánico y anticapitalista de inicios del siglo XX. Sin embargo, el pensamiento de Landauer en un mundo fragmentado y contradictorio, como el que presenciamos, sugiere una fuerte y poderosa actualidad. Su concepción socialista es una magnífica fuente de pensamiento libertario que resulta urgente rescatar en una época que parece carecer de un horizonte utópico y en la que domina el ocaso estratégico.

Daniel Bensaid, en 2004, en sus *Teoremas de los tiempos que corren*, nos sugirió que en el siglo XXI nos ocupa una doble responsabilidad: “la transmisión de una tradición amenazada por el conformismo, y la exploración de los contornos inciertos del futuro” (Bensaid 2004). Algo terminó con la restauración capitalista dirigida por la burocracia estalinista cuyo acontecimiento central fue la caída del Muro de Berlín: por un lado fue el fin de una izquierda, de tipo estalinista y, por el otro, es el fin de la certeza incuestionable de la validez de sus postulados estratégicos. Los contornos de los tiempos que corren son inciertos y reina la incertidumbre. Estamos ante un peligroso tránsito de una época a otra: es como estar a mitad de un río. Doble responsabilidad, estar abiertos

a los nuevos fenómenos de una época en la que son más previsibles los avisos de incendio que nuevas utopías (guerras más destructivas, catástrofes ambientales, colonialismo, reproducción de la opresión) y al mismo tiempo nos es urgente ver qué queda de la herencia y de los espectros del siglo XX; no podemos permitir la pérdida de la herencia de las discusiones estratégicas y sus aportaciones para el presente. Dentro de estas discusiones son centrales las aportaciones del pensamiento libertario y revolucionario de inicios de siglo: el pensamiento de Lenin a bordo de la primera revolución anticapitalista de la historia, y de Trotsky, crítico de la burocracia que expropió al proletariado de la revolución de 1917.

La publicación de *Escepticismo y mística, aproximaciones a la crítica del lenguaje de Mauthner* es una valiosa aportación a la discusión sobre cómo enfrentar los tiempos que corren. Dentro del pensamiento libertario, la obra y vida de Gustav Landauer mantiene una pertinencia teórica y política junto a Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht y los espartaquistas alemanes. Ellos correctamente se opusieron, junto con Lenin y Trotsky, a la primera guerra imperialista de 1914, realizaron críticas implacables a la Socialdemocracia alemana e intentaron pensar con cabeza propia los problemas de la revolución en Alemania. En el caso de Rusia los bolcheviques conquistaron el poder, y los espartaquistas alemanes, junto a los socialistas libertarios encabezados por Landauer, fueron derrotados. No hay pequeña historia que no merezca nuestra atención: siempre merecemos conocer más sobre la historia de nuestras derrotas.

Landauer, en especial, fue socialista heterodoxo. Perseguido por las autoridades prusianas, pasó once meses en la cárcel por sus proclamas a favor de la paz durante la Primera Guerra Mundial. Fue acusado por August Bebel, dirigente de la II Internacional y del Partido Socialista Alemán (SDS), de ser un agente provocador. En una ocasión fue golpeado por militantes del SDS por sus filosas críticas al marxismo reformista. En 1893 se le negó la entrada al congreso de la Socialdemocracia por sus “locas ideas”. Amigo de Kropotkin, crítico romántico de la civilización capitalista, escribió en 1907 *La Revolución*, un ensayo de sociología en el que muestra su simpatía por la rebelión anabaptista de Thomas Müntzer y en el que sostiene que la comunidad agraria de la Edad

Media es una formación social más justa que la sociedad capitalista. Para cualquier marxista de su tiempo esta afirmación podría generar el epíteto de “reaccionario”.

Dirigió el diario independiente *Der Sozialist*, en el que publicó *Inci-tación al socialismo*, documento programático en el que criticó la tradi-ción marxista de su tiempo. Mantuvo una relación intelectual y amistosa con Martin Buber quien provocó su afición al judaísmo jasídico. En la definición de Michael Löwy, Landauer es un anarquista mesiánico ateo. Una curiosa síntesis teórica. Según Löwy su ateísmo mesiánico está aso-ciado a un proyecto revolucionario:

Lo que distingue a Landauer de Buber es su actitud hacia la religión. Mien-tras que la espiritualidad de Buber se revela en la fe religiosa en sentido estricto, en la filosofía anarquista aparece más en los dominios del ateísmo religioso. Los temas proféticos, místicos o mesiánicos judíos, de una cierta forma al menos, son secularizados en la utopía socialista, pero no es una secularización en el sentido habitual del término: la dimensión religiosa continúa presente en el corazón mismo del imaginario político. El discurso religioso se inscribe explícitamente en el discurso revolucionario y el cam-bio de una espiritualidad lo inscribe dentro de un ateísmo. Landauer llama al socialismo religión (Löwy 2010: 170).

Landauer perteneció generacionalmente a una verdadera “inteligencia” de origen judío y formación alemana (entre ellos podemos mencio-nar a Franz Rosenzweig, Franz Kafka, György Lukács, Martin Buber, Gershom Scholem, Ernts Bloch, Walter Benjamin, entre otros), cuyo pensamiento estuvo cruzado por la atracción electiva del mesianismo judío y la utopía libertaria. Escribió *Escepticismo y mística, aproxima-ciones a la crítica del lenguaje de Mauthner* entre 1901 y 1902 y fue pu-blicado en 1903. Tenía 31 años. Podemos decir que es un texto anterior a *La revolución* de 1907, a la fundación de *La Liga Socialista* (1908) en la que propone doce puntos para la construcción del socialismo no estatal y a la *Inci-tación al socialismo* de 1911, que constituye su pensamiento más integral de lo que Silvana Ravinovich llama “el socialismo cons-truido desde la experiencia comunitarista ajena al Estado” (Ravinovich 2015: 14). Landauer define su proyecto socialista como “una comunidad

de comunidades de comunas”. Aun así, en *Escepticismo y mística*, ya están maduros sus conceptos de libertad y de lucha por un ideal comunitario basado en la mística como un aviso profético.

Nuestro autor participó como ayudante del teórico del lenguaje Fritz Mauthner, también amigo de Buber. Entre ellos existió una relación de amistad intelectual hasta que Mauthner decidió apoyar la Primera Guerra Mundial, lo que llevó a Landauer a separarse de él. La publicación de *La Crítica del lenguaje* de Mauthner no concitó interés entre los círculos de estudiosos, pero sí en el socialista Landauer; años después, el texto fascinó a Borges y a Wittgenstein. Desde joven, nuestro autor pasó de la lectura de Spinoza y Schopenhauer a la lectura del anarquismo y fomentó en las páginas de *Der Sozialist* la construcción de cooperativas y de trabajo solidario bajo el influjo del pensamiento de Proudhon. Arranca su reflexión sobre el lenguaje con una crítica al pensamiento de Kant y en defensa de una “nueva mística”.

El mundo esencialmente es experiencia, dice Landauer, y ésta se transmite por medio del lenguaje. En todo caso, no es sólo que el ser se acerca al conocimiento del mundo por medio de la razón, sino que la experiencia se transmite a través del lenguaje. El mundo, como la naturaleza, no está a nuestra disposición de modo ordenado y simple; las palabras son tan sólo un acopio por el cual podemos aprehender y adherimos, por tanto, un pedazo de mundo, pero nunca el mundo. Éste permanece en esencia oculto y la palabra es tan sólo un intento por descubrirlo. La experiencia de la existencia del Ser es un sumergimiento en el mundo de la vida, una experiencia total, infinita en posibilidades; el mundo es una transformación infinita y el Ser es un pedazo del espíritu del mundo.

En su apartado *El individuo como mundo*, retoma la idea de Ekhart: no se trata de conocer, sino, más bien, de transformarnos en el mundo; nosotros somos parte de él, una partícula del universo, contra toda concepción única, absoluta y cerrada del Ser. Dice Landauer: “El camino que debemos andar para llegar a la comunidad con el mundo no conduce hacia afuera, sino hacia adentro. Finalmente, tiene que volver a ocurrírseme que nos percibimos, por cierto, como meramente trozos del mundo, sino que nosotros mismos somos un trozo del mundo. Quien

podiera aprender por entero la flor había aprendido el mundo. Entonces, pues, retornemos por entero a nosotros mismos y habremos hallado una encarnación del universo” (Landauer 2005: 36). Así, nuestra alma es una parcial expresión del universo.

Al igual que Marx, Landauer critica, en torno a Feuerbach, el concepto de individuo y supone su inexistencia. El Ser es una copertenencia, una comunidad, es una “centella de la corriente anímica que se llama universo”, en nuestros cuerpos y en nuestra existencia están activos los antepasados: los que ya no están, los que fueron anteriores a nosotros. La introducción de la espectralidad en Landauer no es por el afán de la historicidad en términos hegelianos, es, más bien, la formulación de una crítica radical al concepto de individuo: él está en una interrelación inseparable con la humanidad pasada. Son nuestros fantasmas, nuestros espectros, nuestra herencia. Ese espectro que obligó a Jacques Derrida, en un futuro (mas no porvenir) a plantearse el problema de la justicia. Nuestra existencia está, como decía Derrida:

Si me dispongo a hablar extensamente de fantasmas, de herencia y de generaciones, de generaciones de fantasmas, es decir, de ciertos *otros* que no están presentes, ni presentemente vivos, ni entre nosotros ni en nosotros ni fuera de nosotros, es en nombre de la *justicia* (Derrida 2012: 12).

No somos mundo, tan sólo somos, como Landauer sugiere, “los instantes de la eternamente viva comuna de ancestros” (2015: 45). En la mística encontraremos una partícula del mundo y también una partícula de la comuna de nuestros espectros, de nuestros antepasados. La experiencia mística no es, por tanto, un sumergirse en un abismo, es, más bien, una búsqueda de la comunidad. Es ir a la experiencia del interior del Ser para reconocer al otro: es un ejercicio de heteronomía, el principio de reconocimiento de la comunidad, del otro, del aliado, del amigo. El reconocimiento del mundo y de nuestros ancestros en nuestra individualidad debe llevarnos al principio de la ética: no podemos sino vivir en comunidad.

Landauer culmina su primer capítulo explorando la idea subversiva del amor como hecho celestial. En el misticismo de este documento podemos encontrar una afirmación rotunda del Ser que proyecta que somos

partículas de la alteridad. Diría Landauer, llevamos el universo en nuestros corazones, llevamos todo lo hermoso del mundo que nos rodea en nuestros corazones; llevamos el cosmos, el agua, el fuego, las estrellas, somos los rostros de todas las víctimas de la violencia, somos una flor, el relámpago, la tierra, el agua y la estrella que redime una noche cruzando el firmamento. Su mística se afirma en la positividad del mundo, es una afirmación de la vida y del universo en el Ser y, por eso, culmina en la posible ética heterónoma.

En el apartado *Mundo como tiempo*, Landauer ya desarrolla una concepción no lineal de la historia. En torno a la historia de las lenguas nos sugiere que éstas no se dirigen hacia una meta, no hay un ascenso incesante en su historia, mucho menos un progreso. La historia de la lengua es una confusión y una mezcla incesante de catástrofes. El lenguaje no es una ciencia, en todo caso, ayuda a comunicar la vivencia. La poesía, como el arte del lenguaje, es el modo en el que ganamos y creamos mundos. La poesía tiene un irrefutable sentido: ser símbolo del mundo. Las premisas de la obra de Landauer son el inicio de una concepción romántica de la historia y de la fuerza de la mística.

### *Una filosofía de la historia romántica y anticapitalista*

Gustav Landauer expuso con más claridad su concepción romántica de la historia en *La revolución*, texto publicado a petición de Martin Buber en 1909. En este trabajo analiza el concepto de pasado, del que sostiene que no es “algo acabado, sino un ente sujeto de devenir” (Landauer 2005: 45). Landauer se confronta de manera directa con la izquierda alemana de tradición socialdemócrata. Dicha tradición, mayoritaria en el escenario político alemán, llegó a representar a unos 110 diputados en el parlamento, editó 90 periódicos legales y organizó a un millón de afiliados y más de cuatro millones de trabajadores en sindicatos (Broue 1978: 67).

Esta formación política tenía un ala izquierda representada por Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, quienes trágicamente sufrieron el mismo destino que Landauer durante la Revolución de los Consejos Obreros, debido a su participación en la Revolución de 1918. En su

*Incitación al socialismo*, Landauer criticó la concepción gradualista del marxismo de su tiempo: “y así el absolutismo, la servidumbre, la venalidad, el capitalismo, la miseria y la depravación, todo eso deben ser etapas, escalas del progreso en el camino hacia el socialismo. No colgamos aquí ninguna de las llamadas *representaciones científicas ilusorias*; vemos al mundo y la historia humana de otro modo; decimos otra cosa” (Landauer 2005: 43).

El capitalismo era entonces una etapa del desarrollo lineal y progresivo de la historia de la “humanidad”; las leyes del desarrollo aseguraban la transición gradual y pacífica del capitalismo a la sociedad anticapitalista. Las tendencias progresistas y modernas de la socialdemocracia alemana fueron motivo de crítica por parte de Walter Benjamin en sus *Tesis sobre el concepto de historia*. Según Benjamin “nada corrompió más al movimiento obrero alemán que pensar que nadaba con la corriente” (Benjamin 2009: 48). Landauer criticó que la revolución fuese vista como una ciencia fría y calculadora, como opinaba el marxismo alemán: “entre los dos elementos integrantes del marxismo, la ciencia y el partido político, Karl Marx ha tendido su puente artificial, que luego se tuvo la apariencia de que había llegado algo nuevo que antes no se había visto, es decir, la política científica y el partido sobre base científica” (Landauer 1918). Landauer consideraba al marxismo de su tiempo como una variante de positivismo científicista. Criticó duramente la Socialdemocracia alemana y simpatizó con los bolcheviques de Rusia que tomaron el poder en 1917. Para Landauer el pasado obtiene una fuerza demoledora y mesiánica a la vez, pues las muestras de comunidad anticapitalista previas a la modernidad se convierten en fuerza para actuar en el presente. Según Michael Löwy, Landauer:

Es ante todo un romántico revolucionario y su fuente común sintetiza el mesianismo y la utopía libertaria. En realidad, su romanticismo revolucionario se manifiesta con una visión de mundo muy típica e ideal: es muy difícil imaginarnos un autor en el que pasado y futuro, conservadurismo y revolución estén directamente entrelazados y también íntimamente articulados. Si existe un modelo acabado de pensamiento restaurador/utópico en el universo cultural del siglo XX es, por cierto, el pensamiento de Gustav Landauer (Löwy 2010: 163).

Landauer, a contratendencia de la interpretación científicista del socialismo alemán, no concebía la historia como una sucesión de etapas de desarrollo lineal (esclavismo, feudalismo, capitalismo, socialismo) que respondía a “leyes”. Consideraba absurda la idea de una “historia universal” que representara una imagen gradualista del desarrollo de las sociedades. Pensaba que la historia de los pueblos llamados “bárbaros”, “atrasados” o “superados” por el capitalismo (como la Edad Media cristiana, el mundo árabe, los iroqueses, los groelandeses, las comunas, corporaciones, fraternidades, asociaciones de las ciudades medievales, el mercado rural, el “Mir” ruso, el levantamiento de Thomas Münzer y los anabaptistas, las ideas de los místicos cristianos, en especial del Maestro Eckhart, dominico alemán), representaban valores anticapitalistas. Para Landauer, el socialismo es un modo igualitario de convivencia que se identifica con los valores precapitalistas en su comunitarismo y en la inexistencia del Estado centralizado y no puede guiársele:

El socialismo es un movimiento de cultura, es una lucha por la belleza, por la grandeza, por la plenitud de los pueblos. Nadie puede entenderlo, nadie puede guiarlo, nadie a quien el socialismo no llegue desde hace centurias y milenios. El que no concibe el socialismo como un amplio camino de la larga y pesada historia, no sabe nada de él; y con eso se ha dicho —oiremos más de ello— que ninguna especie de políticos cotidianos pueden ser socialistas. El socialista abarca el conjunto de la sociedad y del pasado; lo tiene en el sentimiento y en el conocimiento, sabe de dónde venimos y determina en consecuencia a dónde vamos (Landauer 1908).

El elemento crucial y negativo de la modernidad capitalista en el pensamiento de Landauer, como en el conjunto de la tradición socialista, es el Estado. El Estado impone el centralismo de la obediencia y la disciplina; el Estado es un centro que rige el mundo a diferencia del espíritu comunitario de naturaleza precapitalista; con el Estado moderno, ese Leviatán, la modernidad impuso el control de la comunidad y, con él, el individualismo venció sobre lo común. De ahí que vea las formas precapitalistas de un modo romántico:

La idea de Estado es un espíritu artificiosamente elaborado, una falsa imaginación, objetivos que no tienen nada que ver entre sí, que no tocan tierra, como los hermosos intereses del idioma y de las costumbres comunes, y que apareja los intereses de la vida económica (y la clase de vida económica de hoy la hemos visto ya) entre sí y con un determinado territorio. El Estado, con su policía y todas sus leyes e instituciones de la propiedad, existe por la voluntad de los hombres, como miserable suplantación del espíritu y de las asociaciones para objetivos determinados; y los hombres deben luego existir para el Estado, que refleja algo así como un cuadro ideal y un fin de sí mismo, nuevamente pues un espíritu (Landauer 2016).

*Un concepto mesiánico de revolución y los puntos de apoyo en la construcción del socialismo*

Para Landauer la revolución es un acto abrupto, una irrupción, una modificación cualitativa del tiempo: un acontecimiento. Según su libro *La Revolución*, la utopía concentra una fuerza emancipadora que unifica un sinnúmero de voluntades individuales, construyendo una forma colectiva de convivencia, “una tendencia a formar una topia de funcionamiento impecable, que ya no encierre más lo nocivo de las injusticias” (Landauer 2005: 26). A diferencia de la idea gradualista del cambio y de la transformación anticapitalista de la mayoría socialdemócrata, considero que el acontecimiento revolucionario es abrupto y destructivo de las formas “cuando resultan intolerables para la libertad y el bienestar de los individuos” (Landauer 2005: 26). La revolución como acto político intenta restablecer el orden destruido y fragmentado por la modernidad y por el Estado capitalista. El proyecto que debe remplazar al capitalismo “es el socialismo como una tendencia de la voluntad humana y una visión de las condiciones y caminos que llevan a su realización” (Landauer 2016). La revolución no es más que un “periodo de transición de una topia a otra, dicho de otro modo, el límite entre dos topias” (Landauer 2005: 32).

La revolución repara el modo colectivo de convivencia roto por el Estado y por la modernidad, de ahí que la misión redentora se seculari-

ce con el llamado al socialismo, aunque no se pierda del todo el topos mesiánico del cambio radical revolucionario. En la visión de Landauer esta transición, aunque disruptiva, no será forzosamente violenta. En los *Doce artículos de la Asociación Socialista* fechados en 1908, Landauer insiste en que la lucha por el socialismo no es la “lucha de clases proletaria sino de lucha y de organización para la construcción del socialismo. Trabajo de propaganda en amplios sectores de las masas y su misión, de la organización socialista es la de la propaganda y de recolección” (Landauer 2016).

En tanto llega el acontecimiento mesiánico, las experiencias socialistas pueden ir desarrollándose en el presente. Landauer ve como puntos de apoyo a las comunidades rurales que expresan modos de organización precapitalistas y en los que se ven vestigios de la antigua propiedad comunal. En sus *Doce artículos* puede encontrarse un “modelo” de transición anticapitalista opuesto al modelo estatista que finalmente se impuso con el estalinismo, luego de la muerte de Lenin en 1924. En su periódico *El Socialista* de 1908, escribe “que la forma básica de la cultura socialista es la asociación de comunas económicas que trabajan independientemente y que cambian entre sí sus productos en justicia” (Landauer 2016). En su diario llama a la construcción de comunidades, de un banco de ayuda mutua y de un trabajo solidario entre comunas organizadas.

La construcción del socialismo en el presente se realiza por medio de la asociación de voluntades individuales, idea que comparte con el anarquismo tradicional, “las colonias deben ser sólo modelos de la justicia y del trabajo alegre, no medios para la obtención del objetivo. El objetivo sólo se consigue cuando llegue a manos de los socialistas la tierra por otros medios que los de compra” (Landauer 2016). En estas comunidades, que constituyen un punto de partida en la construcción del socialismo, existe un trabajo emancipado colectivo en el que no hay propiedad privada y todo se decide en comunidad. Las ideas de Landauer habían conquistado un auditorio reducido, pero comenzaron a recrearse las comunidades imaginadas por el “profeta comunitario”.

La Revolución rusa de 1917 modificó el escenario político de toda Europa y su ola expansiva sacudió Alemania con la revolución que cul-

minó en el asesinato de Rosa Luxemburgo, Liebknecht y el propio Gustav Landauer.

*La revolución alemana: el acontecimiento mesiánico*

En 1918 la ola expansiva de la Revolución rusa se expresaba con rapidez en Alemania. Según el historiador Pierre Broue, la Revolución de los consejos de noviembre tomó por sorpresa a todos los que luchaban por la caída de Guillermo II (Broue 1978). Desde 1914 la guerra significó un desastre social para el Estado. En Baviera, en tanto se conocía el fracaso de las tropas en el frente occidental y a un año de la anexión de Guillermo II de Ucrania en el tratado de Brest-Litovsk, surgió un consejo obrero que exigía, en 1918, la construcción de un gobierno obrero basado en consejos y asambleas en los centros industriales.

En la revolución actuaron diversas corrientes políticas. El Partido Socialdemócrata Alemán de August Bebel fue la fuerza mayoritaria que vio con desconfianza el surgimiento de los consejos obreros y temía que el ejemplo de la Revolución rusa — que había triunfado unos meses antes bajo la acertada dirección de Lenin y Trotsky— llegara a Berlín. Un desprendimiento “por izquierda” del SDS fue el llamado “socialismo minoritario” encabezado por Eduard Bernstein y Karl Kaustky el cual convivió con los consejos obreros y los alentó, aunque no consideraba la construcción de un gobierno similar al ruso. Según Pierre Broue (1978), dentro de los “minoritarios o independientes”, surgió el Grupo Espartaco organizado por Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, a unos pocos días de salir de la cárcel política, quienes proponían la construcción de una república socialista de consejos obreros.

La disputa por el poder político entre las tres tendencias, socialistas “mayoritarios”, “independientes” y los “espartaquistas”, se expresó de forma violenta. Mientras los consejos en Berlín estallaban “mayoritarios” y los “independientes” formaron un gobierno de coalición, comandado por Friedrich Ebert, acordaron la convocatoria a una constituyente. El 15 de enero de 1919 Luxemburgo y Liebknecht fueron asesinados por las tropas de Gustav Noske. En su artículo *El orden reina en Berlín*,

Rosa Luxemburgo consideró el restablecimiento del gobierno de Friedrich Ebert como una derrota:

¿Qué nos enseña toda la historia de las revoluciones modernas y del socialismo? La primera llamarada de la lucha de clases en Europa, el levantamiento de los tejedores de seda de Lyon en 1831, acabó con una severa derrota. El movimiento cartista en Inglaterra también acabó con una derrota. La insurrección del proletariado de París, en los días de junio de 1848, finalizó con una derrota asoladora. La Comuna de París se cerró con una terrible derrota. Todo el camino que conduce al socialismo —si se consideran las luchas revolucionarias— está sembrado de grandes derrotas (Luxemburgo 2012).

En abril de 1919 los socialistas “minoritarios” derrocaron a los “mayoritarios” y fundaron la República de los Consejos de Baviera bajo la dirección de Eisner: “obreros ciudadanos de Munich ayúdenos construyendo un modelo de gobierno popular, se instaura la república obrera de Baviera, el consejo de obreros, campesinos y soldados en estricto sentido mantiene el orden” (Badía 2008: 68). La república de los consejos obreros, que asumía un modo de organización parecido al de los soviets en Rusia, fue dirigida, en Baviera, por Kurt Eisner, uno de los amigos de Landauer.

Eisner lo invitó a participar en el gobierno de los consejos, aunque, según el biógrafo de Martin Buber, Maurice Friedman, Landauer “rechaza la invitación” (Friedman 2003). De acuerdo con Löwy la revolución de 1918 conmocionó a Landauer, quien publicó pronto su documento *Incitación al socialismo* con un nuevo prólogo en el que sostiene que el acontecimiento mesiánico revolucionario había irrumpido, no como él esperaba, pero que finalmente obligaba a los socialistas a participar de él.

Ha llegado la revolución en forma que yo no había previsto. (...) Pero si es verdad, de lo cual habla alguna noticia y nuestra esperanza que clama trémula por felicidad y milagro, que los bolchevistas rusos han superado en idéntico crecimiento, pero todavía más explosivamente a como lo hacen en Austria Fritz Adler y en Alemania Kurt Eisner, su doctrinarismo teórico y la vacuidad de su práctica; si es verdad que en ellos la federación y la libertad

han dominado sobre el centralismo y la organización militar-proletaria de mando (Landauer 2016).

Continúa en el nuevo prólogo a *Incitación al socialismo*: “El caos está aquí, a los espíritus se les revela que de la revolución viene la religión, una religión de la acción, de la vida, del amor, que permanece bienaventurados, que aporta a la redención y que sobrepasa todo” (Landauer 2016). Según Löwy, Landauer pensó que los consejos obreros eran “partes orgánicas del pueblo que se autogenera y es probable que podamos considerarlos como una figura nueva de comunidades autónomas de la Edad Media” (Löwy 2010: 173).

Landauer consideró que estos consejos obreros eran el germen del socialismo. En su *Incitación* se pronunció en contra del posible desvío del proceso revolucionario en la construcción de un Estado como proponían los socialistas mayoritarios. “Desde *abajo* sólo puede sacudirse, destruirse, abandonarse; desde arriba, incluso por un gobierno revolucionario, no se puede más que conservar y mandar. El socialismo debe ser construido, debe ser instituido, debe ser organizado con un nuevo espíritu” (Landauer 2016). El socialismo, por tanto, debía construirse desde abajo sin mediación estatal. El consejo obrero organizado democráticamente, en asambleas masivas, en las fábricas y en las grandes ciudades, expresaban el regreso comunitarista contra el capitalismo que somete a los individuos, junto con el Estado, a la explotación y enajenación. El consejo obrero podría coincidir con esta “regeneración” colectiva comunitaria de encuentro entre diversas individualidades que en las asambleas se “re-encuentran” y se reconocen. Esta posibilidad coincide con las descripciones de Landauer del proyecto socialista comunitarista y permite comprender su participación en la revolución de 1918. Landauer pensó que la “autodeterminación y la ligazón orgánico-corporativa de las masas por el espíritu unificador, las asociaciones de voluntariedad en la vida pública, sólo pueden traerlos la gran nivelación, la justicia en la economía y en la sociedad, el socialismo” (Landauer 2016).

Landauer participó de una revolución muy complicada y aun con ello decidió actuar con un signo trágico. Se convirtió en uno de los miem-

bros centrales del consejo central del gobierno. En días los “espartaquistas”, con sus principales dirigentes asesinados, tomaron el poder e instauraron una segunda república en la que Landauer participó sólo como asesor, pues diferió políticamente con el grupo de Luxemburgo. Los “espartaquistas” declararon la dictadura del Ejército Rojo de Munich y el primero de mayo entraron las tropas del Berlín de Friedrich Ebert y “se libra una sangrienta batalla que cobró centenares de vidas” (Friedman 2002: 131). Los “espartaquistas” fueron duramente derrotados. Landauer fue asesinado, luego de la represión a esta segunda república obrera, el 2 de mayo de 1919 por los soldados alemanes. En 1923 se construyó un obelisco en el bosque de Munich en el que se inscribió la frase en *La incitación al socialismo*: “ahora se necesita un sacrificio de otra clase, más heroico discreto y humilde para dar el ejemplo de la verdadera vida”. En 1933, a diez años de su construcción, fue derribado por el gobierno de Adolfo Hitler.

Para los bolcheviques, en especial para León Trotsky, la revolución de 1919 en Alemania fue derrotada como consecuencia de la incertidumbre de los tiempos. La conclusión que sacaron los bolcheviques rusos de la Revolución en Alemania se debía a la importancia del elemento subjetivo y consciente de la revolución social. La derrota de la Revolución en Alemania se debió a la inexistencia de un partido parecido al Partido Bolchevique, que durante más de una década se organizó y se preparó para conquistar el poder en 1917.

### *Nuevos mundos y en la espera del acontecimiento*

Daniel Bensaid decía que el movimiento libertario sugería nuevas lecturas luego de la caída del muro de Berlín. Para él, existen dos momentos del nuevo pensamiento libertario al que hay que volver, porque no hay nada en la historia que no merezca ser revalorado: primero, “los diagnósticos de Rosa Luxemburgo, como en el clásico libro de Roberto Michels sobre los partidos políticos (1910) en el sindicalismo revolucionario de Georges Sorel y de Fernand Pelloutier, así como en las fulgurantes críticas de Gustav Landauer. También encontramos su eco en los

*Cahiers de la Quinzaine* de Péguy o en el marxismo italiano de alguien como Labriola” (Bensaid 2004).

El segundo, posestalinista, que responde a las grandes desilusiones del trágico siglo de los extremos:

Emerge una corriente neolibertaria confusamente, más difusa, pero más influyente que los herederos directos del anarquismo clásico. Constituye un estado de ánimo, “algo que flota en el ambiente” (*a mood*), más que una orientación definida. Conecta con las aspiraciones (y las debilidades) de los movimientos sociales que resurgen. De tal forma que las temáticas de autores tales como Toni Negri o John Holloway se inspiran en Foucault y en Deleuze más que fuentes históricas del siglo XIX, sobre las que el propio anarquismo clásico casi no ejerce su derecho de inventario crítico (Bensaid 2004).

Este pensamiento resurge como los topos, producto de la profundidad de las derrotas y decepciones del pasado y como un rechazo a las formas actuales del capitalismo radical y del triunfo de la vida mercantil en el capitalismo salvaje. Como decía Daniel Bensaid, el pensamiento de John Holloway, autor que se ha nutrido del pensamiento del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) y de otros movimientos, parte de unos tiempos inmediatos a la restauración del capitalismo, con el que debemos dialogar, debatir y discutir aunque no siempre coincidir.

Una de las grandes aportaciones de Landauer es que vio con firmeza que una sociedad postcapitalista, puede ser vivida bajo la forma de una acción contemporánea que transcurre en la actualidad. Sugirió que debía desconfiarse fuertemente en la reproducción de los mecanismos represivos estatales. Al mismo tiempo, la lucha por un mundo nuevo no debe ser motivo de espera, ésta puede anticiparse en el presente, como puntos de apoyo. ¡Manos a la obra! La actual crisis de la civilización moderna capitalista plantea una ofensiva sin precedentes a la reproducción de la vida: el despojo de los bienes comunes de la naturaleza, el territorio, el cuerpo, el trabajo. Aplica para los tiempos que corren la idea de Walter Benjamin sobre que el capitalismo sugiere un problema de tiempos. “Hay que cortar la mecha antes de que la chispa llegue a encender la dinamita” (Benjamin 2009: 45).

No debemos esperar a que el acontecimiento mesiánico irrumpa, podemos echar a andar manos a la obra con experiencias como profecías comunitarias. México es un país vasto en experiencias de este tipo, de heteronomías radicales, que construyen un mundo nuevo en medio del que ya comienza a pudrirse. En todo caso, las ideas de Landauer sobre la historia de los pueblos no “modernos” y llamados “no occidentales”, son una referencia para pensar escenarios alternativos al que vivimos en la actualidad. Los pueblos indígenas, llamados “bárbaros” por el pensamiento tradicional, han manifestado fuerzas internas de cambio en el mundo actual.

Las comunidades zapatistas, los grupos de defensa en Guerrero, Cherán y Wirikuta, señala Silvana Ravinovich en su Prólogo a *Escepticismo y mística*, son el nuevo mundo que se construye, en el que ya está apareciendo: al mismo tiempo, no quieren exportarlos como un modelo, sólo quieren rechazar el mundo que les tocó vivir. Dice Jaime Quintana que existen cuatrocientos tipos de resistencia territorial en todo el país: “En los próximos años veremos entonces una explosión de movimientos autonómicos regionales, principalmente en Bolivia, Ecuador, Colombia, Guatemala y México, que seguirán el ejemplo neo-zapatista sin disparar un tiro. De ahí seguirán las confederaciones de regiones, y quizás de naciones fincadas en la identidad cultural (Guatemala podría ser Mayalandia)” (Quintana 2016).

Podemos agregar que el espacio de confluencia de la otredad se realiza en el conflicto. Además, en el caso mexicano, surgió un nuevo y vigoroso movimiento de víctimas que irrumpe en un escenario lleno de ignominia y muerte. Si nuestro mancillado país se convirtió en un país demencialmente violento y banal, individualista y sin derecho al duelo, la construcción de colectividades de víctimas que han surgido a lo largo del país son una muestra de que algo nuevo nace en el mundo que se carcome en una guerra atroz con más de ciento sesenta mil muertos, más de veinticinco mil desaparecidos y más de un millón de desplazados.

La organización democrática de los trabajadores en México está a la defensiva. Por un lado, podemos hablar de un crecimiento objetivo, un robustecimiento, de la clase trabajadora a raíz del aumento de la Inversión Extranjera Directa, pero existen bajos niveles de organización po-

lítica. Ha aparecido un nuevo proletariado súper explotado y con nulas conquistas sociales, poca preparación técnica y de potencial conflictividad (Vergara 2016). Hablamos de cuarenta millones de asalariados en el país. Pero este proletariado tiene la peculiaridad de existir como sujeto en un régimen político autoritario, deformado y dirigido por un Estado criminal. El proletariado mexicano es explotado en medio de un especial drama nacional, la “guerra contra el narcotráfico”, el cual se vive de forma distinta que en otros países de América Latina. Según los datos de la OIT, en 2015 existían trescientos setenta y seis mil trabajadores esclavos. El índice de desempleados por la automatización del proceso productivo es de 9%. De acuerdo con la OIT 48% de los trabajos en México son de alto riesgo. Cuatrocientas mil personas de Centroamérica y el Caribe han migrado en cinco años hacia Estados Unidos desde México. Hay once millones de mexicanos en pobreza extrema; sí, once millones, parte del complejo ejército de reserva.

Por otro lado, podemos afirmar que existe una ofensiva anti-obrera en el México neoliberal. Desde hace más de una década las organizaciones obreras y democráticas de los trabajadores han enfrentado duros ataques. ¿Será posible una revolución como la de Alemania en 1918 y 1919? En medio de este robustecimiento de los asalariados del país no parece una locura. Pero si esto es una posibilidad latente, urge organizarnos en la espera de un acontecimiento que viene. En eso Lenin estaba muy acertado: la organización anticipa y permite el triunfo. A casi un año de que se cumplan cien años de la Revolución de 1917 merecemos discutir de forma seria la actualidad y pertinencia del bolchevismo y la hipótesis leninista, lejos de la teoría estalinista y de sus secuelas.

Mientras estamos a la espera de un acontecimiento mesiánico, no nos mantenemos en la inmovilidad. Los familiares de las víctimas que se reúnen en Juárez, Tamaulipas, Torreón, Sonora, Guerrero, Veracruz y Cuernavaca son un ejemplo de ello. En todo el país surgen colectivos de víctimas en búsqueda de los desaparecidos. Este comunitarismo defiende valores del mundo que vendrá: el duelo, el derecho a la memoria, la crítica de la justicia en la búsqueda de la verdad, la rememoración. Dichos colectivos pasan del Movimiento por la Paz al movimiento de los familiares de los 43, aunque no son sólo ellos. Recientemente un

grupo llamado VIDA en Torreón encontró el más grande campo de exterminio en Coahuila: tres mil seiscientos restos humanos. Este grupo de familiares está conformado por poco más de treinta personas, quienes tardaron diez años en encontrar el lugar con la ayuda de un pastor de la zona. En estas pequeñas acciones se va construyendo un mundo nuevo en éste que se desmorona.

### *Bibliografía*

- BENJAMIN, Walter (2009). *Dialéctica en suspenso*. Santiago, LOM.
- BENSAID, Daniel (2004). “Teoremas de la resistencia a los tiempos que corren”, <<https://www.marxists.org/espanol/bensaid/2004/001.htm>>, consultado por última vez el 13 de octubre de 2016.
- BADIA, Gilbert (2008). *Les espartaquistes*, París, Editions Aden.
- BROUE, Pierre (1978). *Révolution en Allemagne, 1917-1923*. París, Máspero.
- DERRIDA, Jacques (2012). *Espectros de Marx*, Madrid, Trotta.
- FRIEDMAN, Maurice (2002). *The life of dialogue*. Nueva York, Routledge.
- HOLLOWAY, John (2002). *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Madrid, El Viejo Topo.
- LANDAUER, Gustav (2005). *La revolución*. Buenos Aires, Libros de la Araucaria.
- (2015). *Escepticismo y mística, aproximaciones a la crítica del lenguaje de Mauthner*. México, Herder.
- (2016). “Incitación al socialismo”, <[http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/filosofia/incitacion/indice.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/filosofia/incitacion/indice.html)>, consultado por última vez el 13 de octubre de 2016.
- LÖWY, Michael (2010). *Rédemption et utopie*. Paris, Editions du Sandre.
- LUXEMBURGO, Rosa (2012). “El orden reina en Berlín”, <[https://www.marxists.org/espanol/luxem/01\\_19.htm](https://www.marxists.org/espanol/luxem/01_19.htm)>, consultado por última vez el 13 de octubre de 2016.
- LUNN, Eugene (1973). *Prophet of community*. California, Berkeley.

QUINTANA, Jaime (2016). “Las luchas territoriales anuncian un cambio civilizatorio”, <<http://www.jornada.unam.mx/2016/10/11/opinion/018a1pol>>, consultado por última vez el 13 de octubre de 2016.

VERGARA, Jimena (2016). “La clase obrera oculta”, <<http://www.estrategiainternacional.org/La-clase-obrera-oculta?lang=es>>, consultado por última vez el 20 de octubre de 2016.